

Cultura y recuerdos cartagenos/Comentarios

Al señor alcalde de El Ferrol

Contrapunto



Esto es lo que queda del molino cartageno llevado a El Ferrol. Jupp Derwall



Así se conserva el Cruceiro de la calle Real.—(Foto DAMIAN)

PEDRO "El Grillo", 82 años, hijo y nieto del Pedro "El Grillo", de la mejor estirpe molinera, de esos que montaban los molinos de viento en las resacas tierras de los campos cartagenos perdió su tiempo y su trabajo. Perdió también nuestro Ayuntamiento un poco de su dinero y perdió La Aparcida la gracil estampa del Molino de las Bodegas.

Todo sucedió más o menos porque un día del año 1974 alguien tuvo la ocurrencia, y no fue nada la idea, de hacer un intercambio cultural - costumbrista entre los ayuntamientos de El Ferrol y el nuestro. Ellos nos daban uno de los clásicos "cruceiros" gallegos y nosotros en justa correspondencia le montábamos allí uno de nuestros típicos e irrepetibles molinos de viento.

Se desplazó a Galicia Pedro "El Grillo" a montar el que sería su último molino. Para ello hubo de desmantelarse pieza a pieza el Molino de las Bodegas ya que para nada servía y condenado estaba como el resto de los demás al sol implacable de estas tierras y al abandono de reiteradas promesas y ayudas. Llegó a la hermosa tierra gallega con un sinfín de maderas, ruedas, marmomas y arcabuces y llegó también muy cargado de ilusiones y de orgullo de buen artesano, de saber que sólo él y Pepe "El de Arturo" son los dos únicos hombres capaces de montar y hacer funcionar uno de esos artilugios a los que nadie hace el menor caso. Pedro "El Grillo", hijo y nieto de Pedro "El Grillo", guarda a buen recaudo un buen montón de fotografías como grato recuerdo del trabajo que hizo, las guarda como oro en paño, como si fuera su pequeño tesoro de allí en Galicia.

Lo que ignora Pedro "El Grillo" es que de nada sirvió su trabajo y que prácticamente se moraron de él y de nuestro Ayuntamiento ya que en estos 8 años transcurridos nadie se preocupó lo más mínimo del molino cartageno. Rodeado de escombros y de basura se va desmoronando y pudriendo poco a poco ante la mirada sorprendida de algunos cartagenos que por allí viven.

Como contrapunto al menosprecio que nos ha hecho el Ayunta-

tamiento ferrolano, nosotros los cartagenos si sabemos cuidar, no mucho lo que es nuestro, pero si en cambio lo que se nos da.

Ahí está, bien puesto y mejor cuidado todavía el "cruceiro" gallego en una de las calles más típicas de Cartagena. Se le cuida y se le mima y hasta se le riega el césped, algo que no sucede con algunos de nuestros pocos jardines.

Quizás de lo único que está falto el "cruceiro" cartageno sea de ese color verdoso que con el tiempo adquieren las obras hechas en piedra que hay en la bella Galicia. Pero esto último señor alcalde, yo le aseguro que no es culpa de nuestro Ayuntamiento, sino de lo poco que por aquí llueve.

CARLOS ROMERO GALIANA

Unos juegos florales antisanitarios (I)

RECIENTEMENTE he leído, en este mismo diario, una nota del Centro de Iniciativas y Turismo de nuestra ciudad, convocando los «Primeros Juegos Florales de exaltación al vino del Campo de Cartagena». Y, aunque vivimos unos tiempos en que las contradicciones ya no asombran a nadie, no he podido resistir la tentación de tomar la pluma para denunciar algunas de las que tanta convocatoria entraña.

En primer lugar —y a guisa de simple comentario— cabe recordar que los juegos florales son unos certámenes poéticos que, aparte del divertimento que proporcionan, sirven —sea cual sea el motivo de su celebración— para destacar la belleza del lenguaje, premiando al que mejor y más correctamente sabe usarlo. Por eso, se me ocurre pensar que lo menos que hay que exigir a los organizadores de unos juegos florales, es que empiecen ellos mismos por emplear la lengua en la forma más adecuada posible.

Porque resulta que, al margen de otros ataques a la sintaxis que contiene el texto de la convocatoria, ya en el epígrafe se comete el error de usar indebidamente la preposición a (en contracción con el artículo el). Y es que, en castellano, no está bien decir «exaltación al vino del Campo de Cartagena», expresión que cuadraría si se tratase de convertir algo en vino, o de elevar alguna cosa a tal condición: que así es como, por ejemplo, la Iglesia habla de la fecha de «exaltación al papado» de un cardenal; o la Historia nos cuenta que determinado

príncipe fue «exaltado al trono» a tal edad.

Pero como me imagino que lo que pretenden los organizadores es alabar las supuestas virtudes de esta bebida alcohólica, deberían haber echado mano de la preposición de (naturalmente también en contracción con el artículo el) para que la frase resultante hubiera sido «exaltación del vino del Campo de Cartagena»: que, por eso, la Iglesia titula «exaltación de la Santa Cruz» una de sus festividades; y las crónicas nos refieren, verbigratia, que cierto orador se dedicó a la «exaltación del paisaje regional».

Tal como ha quedado redactada la convocatoria, puede suceder que algún concursante no premiado se exalte —que en buen castellano quiere decir excitarse y enfadarse— y, con fundamento, tache a los organizadores de incompetentes para juzgar el uso de nuestro idioma.

De todas formas, tengo para mí que, con campañas como la de estos Juegos Florales (por cuya desconvocatoria hago votos), cada día serán más las personas que lleguen a exaltarse (que también significa perder la compostura y emborracharse), porque a eso se expone el que empieza a ingerir alcohol. Y, a fin de cuentas, alcohol —el mismo que la gente compra en la botica para desinfectar una herida o para quemar— es lo que bebe el que bebe vino, aunque sea del Campo de Cartagena: el color, el sabor o la procedencia, por más que los ensaleen sus apologistas, son sólo disfraces que nada importan y que no pueden modifi-

car los efectos que obra en el organismo.

Precisamente, en esos efectos del vino se fundamenta otra contradicción de estos Juegos Florales tan desafortunadamente convocados. Porque, mientras casi nadie se ocupa del acervo de valores espirituales acumulados por nuestros antepasados a lo largo de los siglos y mientras estamos dejando morir tradiciones auténticas e inofensivas, ahora, de pronto, el Centro de Iniciativas y Turismo se empeña en instaurar unos festejos que, sobre ser perjudiciales, carecen de tradición en nuestra tierra. Bueno será, por consiguiente, reflexionar un tanto sobre esta sorprendente paradoja:

Es cierto que en la literatura universal existe una larga tradición de exaltación del vino. También es cierto que, como contrapunto, y sin salir del mundo de las letras, desde el autor anónimo de papiros egipcios, que describe la degradación social a que pueden llegar los consumidores de bebidas alcohólicas, pasando por Shakespeare, quien ya señala secuelas físicas de la ingestión de alcohol —como la inflamación del hígado—, o nuestro Cervantes, que —por boca de D. Quijote— advierte de las alteraciones mentales y de la conducta irresponsable en que suelen incurrir los que se aficianan demasiado al vino, hasta diversos escritores actuales, es fácil reunir numerosos testimonios condenatorios. Sin embargo, la verdad es que, por obvias razones, siempre han prevalecido los comentarios encomiásticos. Empero —y esto es lo importante— en nuestro caso concreto, salvo alguna reciente y aislada alusión al «vino del Plan», no hay tradición literaria que justifique la celebración de unos juegos florales sobre el vino de esta comarca.

Y en este mismo sentido, aunque desde las bacanales paganas hasta los tiempos presentes el hombre mediterráneo ha prodigado fiestas populares alrededor del vino en los más variados sitios, nunca han arraigado semejantes conmemoraciones en el Campo de Cartagena.

Esta innegable realidad ha de tenerse en cuenta. Porque, a pesar de que hace ya siglos que el P. Feijoo nos invitaba a fustigar las costumbres populares que pudieran reportar algún perjuicio para las personas, yo no me atrevería a pedir que Cognac cerrara su tradicional museo del vino, ni que Requena o Jerez de la Frontera —pongo por caso— suprimieran sus fiestas de la vendimia, al cabo de tantos años como llevan celebrándolas. Pero sí que pido a gritos a los organizadores (bienintencionados, pero, indudablemente, equivocados) que recapaciten sobre la pertinencia de su propósito de inventar para Cartagena unos festejos que no vienen a cuento y que sólo pueden servir para que nuestras buenas gentes aumenten su devoción al vino y continúen ignorando los peligros que acechan a sus consumidores.

Más de estos peligros me ocuparé otro día, que ahora conviene acabar ya. Y comoquiera que he empezado aludiendo al buen uso del castellano y no me gustaría que se me tildara de partidario del rigor academicista en el manejo de las palabras, terminaré diciendo en el habla vulgar y con la pronunciación de mi pueblo (que tan gratas me son), que toda esta historia de gastar tiempo y dinero en unos juegos florales para exaltar el vino, me parece —por lo menos— una desageración.

C. BONMATE LIMORTE

PRIMERA FIRMA AMBITO INTERNACIONAL
NECESITA PARA SU DEPARTAMENTO COMERCIAL

5 SEÑORAS-SEÑORITAS

- Mayores 18 años y dispuestas a viajar por la provincia.
- Trabajo en equipo, fácil, agradable y bien remunerado, con S. S. y R. E.
- Relacionado con el bebé.

Interesadas, presentarse mañana, lunes 12, de 11 a 1 y de 5 a 7, en calle Nicolás Ortega Pagán, número 2-Entreplanta, Murcia. Atenderá Srta. SEGURA.

CARTAGENA/CARTAGENA/CARTAGENA/CARTAGENA

Farmacias de guardia PARA HOY DOMINGO: José-Luis Anunci Martín, en plaza de España, 4. Teléfono 502778. Cándido Rodríguez Alonso, en calle Cabrera, 18 (Las 600). Teléfono 505535.

PARA MAÑANA LUNES: Juan Alvarez Gómez, en calle Villamartin, 1 (plaza San Sebastián). Teléfono 501215. Daniel Valero Vilechez, en calle Santiago, 13. Barrio Santa Lucía. Teléfono 507734.

Teléfonos de urgencia Bomberos: 50 80 80. Comisaría de Policía: 091. Policía Nacional: 50 16 04. Guardia Civil: 50 11 17. Policía Municipal: 52 00 32. Policía Naval: 50 28 28. Casa de Socorro: 50 45 38. Residencia Sanitaria "Santa María del Rosell": 50 48 00. Hospital de la Cruz Roja: 50 27 50. Santo Hospital de Caridad: 51 03 00. Sanatorio del Perpetuo Socorro: 51 05 00.

Horario de trenes LLEGADAS A CARTAGENA: Talgo de Madrid: 21'41. Rápido de Madrid: 17'40. Expreso de Madrid: 9'04. Ferrobús de Valencia: 21'26. Ferrobús de Murcia: 14'43. SALIDAS DE CARTAGENA: Talgo a Madrid: 15'38. Rápido a Madrid: 9'30. Expreso a Madrid: 22'45. Ferrobús a Valencia: 6'43. Ferrobús a Murcia: 14'55.

MISAS PARA HOY DOMINGO

MANANA

8: El Carmen, Nuestra Señora de los Dolores, Corazón de María (Barrio Peral). San Antonio Abad.

8'30: San Fulgencio, Residencia de Ancianos (Barrio Concepción).

9: Santa María de Gracia, El Carmen, Sagrado Corazón de Jesús, San Vicente de Paul, Sagrada Familia, Corazón de María (Barrio Peral), San Francisco Javier (Los Barreros), Cristo de la Salud (Los Dolores), San Francisco de Asís (José María Lapuerta), María Auxiliadora (Salesianos).

9'30: La Concepción.

10: La Caridad, El Carmen, San Pablo, Hospital de Caridad, San Ginés, San Isidoro (Los Mateos), Residencia de Pensionistas de la S. S., Santiago Apóstol (Santa Lucía).

10'30: San Antonio María Claret, Santa Florentina, San Fulgencio, Nuestra Señora de los Dolores.

11: La Caridad, Sagrado Corazón de Jesús, San Francisco Javier (Los Barreros), San Leandro (Las Seiscientas), San Cristóbal (Los Dolores), María Auxiliadora (Padres Salesianos), San Antonio Abad, Corazón de María (Barrio Peral).

11'30: Santo Domingo, Nuestra Señora de la Esperanza (Urbanización Mediterráneo), San Antonio María Claret.

12: Santa María de Gracia, El Carmen, San Fulgencio, San Vicente de Paul, Cristo de la Salud (Los Dolores), Monasterio Cisterciense Nuestra Señora de la Paz, Santiago Apóstol (Santa Lucía).

12'30: San Antonio María Claret, Santo Domingo.

TARDE

6'30: El Carmen.

7: Santo Domingo, San Vicente de Paul.

7'30: Santa María de Gracia.

8: Sagrado Corazón de Jesús, La Caridad, San Antonio Abad, San Antonio María Claret.

9: San Antonio María Claret.

Organización Nacional de Ciegos

Número premiado, en última página.